

# Tierra y Libertad

Barcelona, 10 de mayo de 1933

Semanario Anarquista

Año IV :: Número 116 :: 15 CENTIMOS



Contra el desenfreno gubernamental

## Grandioso movimiento nacional de protesta

Una vez más la clase trabajadora española, ha hecho demostración de su fuerza, de su capacidad y de la poderosa influencia que tiene en todo el país.

A la represión sistemática, a la clausura de Sindicatos y Ateneos, al encierro de millares de militantes, a la política dictatorial y terrorista del gobierno, han contestado nuestras organizaciones con la declaración de una huelga general por 48 horas que ha sido secundada con firmeza y entusiasmo en toda España.

Es completamente inútil que la morrala política y los ganapanes de la pluma, se esfuerzan en restar importancia y brillantes al movimiento. Desde el Cantábrico al Mediterráneo y desde los Pirineos a Portugal, la vida entera de la producción ha quedado paralizada y el "orden" político desarticulado durante las 48 horas que determinó el Comité Nacional de la C. N. T., no por su voluntad, como se dice por ahí, sino por mandato imperativo de acuerdos nacionales tomados por la representación genuina y directa de las clases trabajadoras.

El movimiento ha tenido una amplitud, inesperada por todos los que fingían desconocer nuestra organización y su influencia. En todas las grandes ciudades, en miles de pueblos y de aldeas se ha secundado con gran entusiasmo la huelga. Jamás organización, ni partido político alguno hizo semejante y unánime movilización.

Por todas partes la caba represiva de la fuerza pública ha ocasionado numerosas víctimas.

En la hermosa y rebelde ciudad levantina de Játiva han caído asesinados tres obreros, en Alcoy uno, en Alicante otro y muy gravemente herido nuestro buen camarada y conocido militante Tomás Cano Ruiz.

Pero a pesar de todo se han conseguido los objetivos que se perseguían: hacer una demostración de fuerza. Contra todo y contra todos, contra todo lo indeseable y contra todo lo podrido.

Los ataques que con tanta virulencia se nos dirigen, además de ser el reconocimiento tácito de nuestra superioridad y de la impotencia de nuestros adversarios se estreñarán contra la muralla de nuestras organizaciones y la coraza de nuestra independencia y rebeldía.

Todas las fracciones y partidos políticos, desde los que usufructúan el poder a los que para desplayar se llaman obreros, atribuyen fines terroristas a nuestros movimientos y hacen encanalladas alusiones a la conducta de los orientadores y militantes anarquistas. No hemos de tomarnos la molestia de desmentir tan innobles y cobardes insinuaciones. Toda la clase trabajadora se sabe de memoria que los partidos políticos, incluyendo a los mal llamados comunistas, son traidores a la revolución y a sus intereses económicos y morales, y saben también por haberlo comprobado repetidas veces, que la única recompensa que tenemos los anarquistas a nuestras inquietudes y a nuestra actuación, es la cárcel, el barco, la deportación y hasta la muerte. Los obreros han llegado a un grado tal de competencia que saben descubrir tras la careta demagógica del político, al arrivista, al intrigante y al traidor.

Los hechos con su lógica aplastante, han demostrado que la C. N. T. y la F. A. I. están cada día mejor organizadas, más fortalecidas, tienen una influencia más preponderante en la opinión pública y son intérpretes de las aspiraciones y aspiraciones de nuestro pueblo. Es inútil — repetimos — que para reducirnos se vulneren y supriman las libertades consignadas en el llamado Código Fundamental del Estado, convertido en papel higiénico por los gobernantes. Es inútil



Mudo interrogante se cierra sobre España. ¿Amenaza fascista? ¿Qué es sino fascismo ese panorama real de devastación, miseria y ruina? El que sufrimos, no es un fascismo rígido, geométrico y disciplinado sino otro más abominable y sangriento, movido por un Poder de instintos brutales y rudimentarios.

El que se utilizan contra nuestras organizaciones todo el peso represivo de las fuerzas armadas del Estado. Al final de cada represión, surgimos con más empuje, con más entusiasmo y con mayores posibilidades de triunfo. El furor sangriento desencadenado contra nosotros sirve para fortalecernos. Las ideas se engrandecen con el martirio y triunfan mediante el sacrificio y la adversidad de sus defensores. Contra ideas que imponen el progreso de las sociedades y que se hallan vinculadas a nuestra especie nada puede el hierro ni el fuego. En dos años de República nos han asesinado trescientos hombres. Cifra impresionante. Pero a los cuadros de la C. N. T. y de la F. A. I. se han agotado todas las juventudes españolas con unos bríos, una competencia y unos entusiasmos, que ha desbordado y llenado de valor la lucha.

Una incomprendible y absurda cetración mental preside la política de los gobernantes, que sólo tenían algunas posibilidades de prolongar su existencia camuflando las aspiraciones populares con las reformas indispensables y oportunas que

reclaman los tiempos y el sentido común aconseja. La lógica más rudimentaria al alcance de todas las inteligencias, demuestra, que fuerzas como las representadas por nosotros, cuando se les cierran las vías normales irrumpen desordenadamente por otro lado, arrastrando con su empuje instituciones y cosas que parecían sólidas e inexpugnables.

Estando perseguidos y acosados por todas partes, hemos articulado una huelga general de carácter nacional que habría tenido más vastas proporciones de no reprimir los impulsos revolucionarios de importantes núcleos que siempre de participar en movimientos pacifi-

ros, sólo quieren emplearse a fondo en uno total y definitivo.

Después de esa unánime vibración nacional, los gobernantes siguen ciegos y sordos a las realidades revolucionarias del momento; los sucesos afortunados de la política hacen nuevamente el más escandaloso de los ridículos ensañamientos el "requiem" y la canalla de la pluma se apresura a extender por milésima vez la esquila de nuestra defunción.

Mientras tanto nuestras organizaciones y militantes, se rehacen, se perfeccionan con toda rapidez para asegurar el triunfo y dar el asalto definitivo al sistema capitalista y estatal.

**En las cárceles de España hay miles de detenidos. El "Manuel Arnás", está a rebozar. ¡Trabajadores! Hay que poner en juego todos los procedimientos para lograr su liberación**

ESCOLLOS

## Importa despejar todas las incógnitas

Para el camarada Isaac Puente

PERSPECTIVAS ALENTADORAS

Los problemas sustantivos de la revolución son estudiados ahora con el más vivo interés en nuestros medios. Ello constituye una promesa y una esperanza de que no serán abandonadas aquellas preparaciones de orden variado indispensables al normal funcionamiento de las nuevas formas de convivencia que pensamos realizar una vez hundida en las catacumbas de la Historia el sistema presente.

En este aspecto se está haciendo hoy lo que nunca se había hecho. Y se hace por aquellos a quienes se acusa de fiarse toda, ciegamente, a la espontaneidad. Domina en todas partes el afán de que sean concretadas con la mayor claridad posible, según las más racionales previsiones, las formas "prácticas" del comunismo en esta sociedad sin cadenas y sin cadenas.

Es afán reclama un esfuerzo encaminado a despejar todas las incógnitas. Y es preciso realizarlo. Es necesario eritar que ni uno solo de los juicios emitidos al tratar de esos problemas se preste a dobles interpretaciones. Es indispensable oponerse, con empeño perseverante, a que en los planes de reconstrucción social se introduzcan elementos susceptibles de desnaturalizar aquellos principios que han de servirles de base.

La pluma de nuestros escritores no debe ser frenada por consideraciones de amistad, de parentesco o de otro linaje cualquiera. Al error venga de quien venga, ha de seguir inmediatamente la rectificación. Si ello motiva un debate, miel sobre hojuelas.

II

EXPURGACIONES NECESARIAS

El mismo deseo de simplificar las cosas da lugar en algunos casos a que se le atribuyan al comunismo antiautoritario entonques desagradables. Da lugar a que se le confunda, en determinados aspectos, con el falansteriano de Fourier, o con las doctrinas — faltas de valer en nuestros días — de Roberto Owen y Saint Simón. También se le incorporan, a veces, ideas del liberalismo económico inglés, de la escuela de Manchester y hasta de Louis Blanc, que fue uno de los más significativos precursores del socialismo autoritario.

Y lo demás viene solo. Se ponen en auge los "buenos de trabajo", sin tener en cuenta que representan una forma — no por larvada menos peligrosa — del actual signo de cambio. Se habla del "valor de uso" y del "valor de cambio". Se busca afanosamente el medio de establecer equivalencias entre "el esfuerzo y el producto", sin comprender que en el fondo de tal propósito se manifiesta, en potencia, una limitación del derecho.

Huelga decir que esas derivaciones lamentables encuentran quien las defiende con la más absoluta buena fe.

Pero los errores que en ese aspecto se cometen son debidos, principalmente, al hecho de ver examinadas de modo global las importantes cuestiones a que ellas se refieren. Y estoy convencido de que se les podría evitar en su casi totalidad abandonando el terreno — muy trillado ya — de las generalizaciones, para particularizar sobre cada una de las múltiples facetas de cada problema...

III

"LA SOBERANÍA RESIDE EN LAS ASAMBLEAS"

Han dicho que la soberanía reside en las asambleas. Afirmado de este modo, a veces, sin explicaciones que aclaran el concepto, podría interpretarse en el sentido de que las soberanías individuales han de ser equiparadas por la soberanía colectiva.

Es incuestionable que la vida de relación — como la misma existencia de las agrupaciones humanas — sería imposible si no tuvieran por base las concesiones recíprocas. Pero esas concesiones no pueden ser en ningún caso impuestas. Han de ser producto de la voluntad de los individuos. Han de ser algo así como un pacto enteramente libre.

Y el pacto sólo cabe entre iguales. Y la igualdad está en pugna abierta con la imposición. En el momento que anota ésta, desaparece aquella. Y no solamente no es ya posible hablar entonces de comunismo libertario, sino que, además, ha sido abierto ancho camino de regreso al punto de partida.

El individuo es la base de la sociedad. Y es, asimismo, el primer elemento de la concepción anarquista.

La asamblea es "un todo". Pero no puede tener más atributos que los correspondientes a "cada una de sus partes". Expresa un concierto de soberanías. Pero ninguna de ellas — ni absolutamente ni en grupo — puede predominar sobre un individuo. Soberanos todos. Estos, para tomar acuerdos. Aquellos, para rechazarlos si están en pugna con sus sentimientos, con sus ideas o con su interpretación de los intereses que les son comunes. Tan absurda resulta la imposición del conjunto sobre la unidad, como la de la unidad sobre el conjunto.

Además, cuando el grupo tiene la posibilidad de someter al individuo, todo está preparado para que cualquier día un hombre solo se convierta en mandarina y someta a todo el mundo.

Hay que desistir en absoluto — vengan de donde vinieren — todos los poderes coercitivos. O no habrá comunismo libertario posible. Y cuanto más corresponsable sea el respeto a todas las soberanías y más ampliamente se practique la libertad, más firme será la garantía de que han de resolverse fácilmente todos los problemas. Sostener lo contrario sería reconocer un valor que hemos negado siempre a las prácticas autoritarias. Sería negar los fundamentos de la concepción anarquista.

Las asambleas tendrán una misión importante que cumplir. Es indiscutible. Pero sus acuerdos no han de ser ejecutivos más que para aquellos que los hayan aceptado libremente.

Si en un momento dado pretendieran normar en lo más mínimo las sagradas autonomías individuales, se convertirían en la negación más rotunda de nuestro comunismo.

Porque el comunismo libertario se basa precisamente en el ejercicio pleno de la soberanía de cada individuo...

EUSEBIO O. CARDO